



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración, SAGASTA, 51

AÑO IV.-N.º 33

31 MARZO 1914

HUELVA

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

HISPANIA MATER

Hispania—como observa nuestro ilustre colaborador don Vicente Vera—límite occidental del mundo conocido. apartada de los centros donde la civilización iba floreciendo (Tebas, Menfis, Babilonia, Nínive, Atenas y Roma); Hispania. por no ser país de tránsito para parte alguna, era en lo antiguo término remoto á larguísimo viaje que había de realizarse «expromiso» y sin finalidad utilitaria. Y España, que, aun descubriendo el Nuevo Mundo, por su posición excéntrica en Europa, continuó apartada de las grandes vías del tráfico, que son los anchos cauces de la riqueza y de la cultura mundial, hoy, como por justa compensación á su magna hazaña de descubridora y civilizadora de un mundo, como por natural remuneración á sus altos hechos de armas en Africa, desde los días de Túnez y la Goleta hasta los días de los Castillejos y Tetuán, cuyas glorias acaban de renovar nuestros soldados, como fruto legítimo de su generosísima siembra de sangre y de alma por tan dilatados países, conviértese no solo en lazo moral é histórico, sino en lazo geográfico de tres continentes, en camino abreviado y ancha vía de comunicación mercantil y cultural entre Europa, Africa y América.



GUAYAQUIL.—Estátua de Bolívar, y Catedral

Tiene España para con Africa no solo derechos de conquista, afinidades de clima, de raza, de tierra, comunidad de memorias y aun de sangre, atavismos imperiosos resultantes de grandes aleaciones étnicas que la constituyen en ineludible mediadora, en forzoso nexo entre las gentes europeas y las gentes africanas; y á todas estas poderosas causas hay que añadir una capitalísima: la situación geográfica, que, al derivar de la corriente de la civilización, coloca á España en el punto central de las vías de comunicación de Africa y de América con Europa. De suerte que, como por providencial decreto, viene á ser hoy España el eje geográfico y el alma histórica de tres continentes.

Aquí tienen los moros ocho siglos de memorias imperecederas, de empresas culturales, de monumentos artísticos, de luchas y de entronques, de odios y de amores históricos; aquí fué la era gloriosa del Califato cordobés, aquí la memorable grandeza del Toledo musulmán y mudéjar; aquí los días áureos de triunfos y deliquios de Sevilla y de Granada; aquí el ensueño del Paraiso cuajado entre rayos de sol andaluz é irisaciones de nieve de la Sierra en el Alcázar etéreo de la Alhambra.

Aquí la leyenda del «suspiro del moro» prolonga la memoria de la nostalgia de una raza que no olvidó sus mezquitas, sus cosos y sus alcázares toledanos y andaluces, su Alhambra y su Generalife. Y

otra gran nostalgia errante, la de los dispersos judíos, prolonga á través de los siglos y extiende desde Ceuta y Tetuán á Francfort y á Salónica la memoria de su tierra santa de España y conserva en Oriente nuestra lengua y nuestro Romancero.

Aquí tiene América su grande Archivo histórico, el tronco augusto de su genealogía, las raíces de su cultura; y hoy que las naciones hijas de nuestra sangre, emancipadas y ricas, tienen sed de noble abolengo y necesidad de un cimiento basáltico sobre el cual edificar su historia, vuélvense á España en busca de las noblezas del pasado, que son la ejecutoria de las naciones que aspiran á culminar en el porvenir.

Y esta necesidad de abolengo y de pasado, José Enrique Rodó, la primera mentalidad americana, la ha visto con singular clarividencia, y la señala con acento inspirado y casi profético, en el actual sentir de la América española. Oigámosle. «Diríase que del misterioso fondo sin conciencia donde se retraen y aguardan las cosas adormidas, que parecen haber pasado para siempre en el alma de los hombres y de los pueblos, se levantan á un conjuro las voces ancestrales, los reclamos de la tradición, los alardes de orgullo de linaje y preludian y conciertan *un canto de alborada*».

Este canto de alborada suena, en efecto, grandioso y sublime por los horizontes dilatadísimos de la raza española, extendida por dos continentes. España en esta solemne hora que vivimos epílogos y prólogo de la grande historia del mundo.

Y la tierra en que se empalma lo porvenir con lo pasado y por la cual van á entrecruzarse las grandes vías de comunicación mundial con tres continentes, no es, en verdad, tierra monótona é ingrata á los ojos, ni menos es tierra baldía, indocumentada y muerta al espíritu, que sirva solo para fácil tránsito de viajeros indiferentes, no; nadie ignora que España, por sí sola, y aunque no fuese camino abreviado de continentes poderosos, merecería la visita de todos los hombres de la Tierra, de cuantos amasen la historia, el arte, el color local y la variedad espléndida de una naturaleza que parece magnífica abreviatura de todas las regiones del mundo; la variedad incomparable de esta península, toda costas que erigida entre el abrazo de dos mares, al pie del Pirineo, en su grandiosa orografía, en sus empinadas mesetas, en sus cumbres de eternas nieves, como las cordilleras Cantábrica, Pirenaica y de Sierra Nevada; en sus llanuras dilatadísimas, en sus regiones de oasis, como las huertas andaluzas y levantinas, el incomparable palmeral de Elche, la Vera de Plasencia, las riberas del Ebro—en Zaragoza y Logroño—, los verjeles de Aranjuez y la costa granadina, al pié de Sierra Nevada, más

opulenta en vegetación nativa y más rica en contrastes que la «Riviera», donde hay lugares de tan insuperable hermosura como el Peñón de Salobreña, y donde, frente á las nieves de Mulhacen, crecen cañaverales y algodoneros, compendia todos los climas, produce todas las floras y alberga y prohija todas las variedades de la fauna mundial.

Esta maravillosa diversidad de aspectos y paisajes, verdadero banquete de dioses con que España brinda al viajero con una mágica reproducción y síntesis del Cosmos bastaría á hacer de ella centro privilegiado del turismo, si España no atesorara más hermosura que la hermosura geográfica.

Pero hay una belleza superior á la propia belleza del paisaje. La misma augusta soledad de bosques y montañas, de llanuras y de mares aparece baldía, anónima, muerta, cuando no la sella la presencia del hombre, cuando no conserva la impronta sagrada de sus heroísmos, de sus martirios ó de sus amores; y, en cambio, unas musgosas ruinas, una cebaña, un puñado de tierra consagrados por la memoria de un dolor, de una pasión, de un sacrificio, tienen vida, atracciones recónditas, elocuencias inefables; y es que muy por encima de la geografía material está la geografía estética, y, más aún, la geografía histórica, y, más que todas, la geografía espiritual del mundo. Por eso, más que por contemplar un paisaje, se mueven y se moverán las multitudes por contemplar un monumento de arte, y más que para contemplar un monumento artístico se mueven y se moverán para ir á evocar un recuerdo glorioso ó santo, aunque de él no quede más vestigio que el polvo de la tierra por él consagrada; en busca de esa tierra espiritualizada, para besar el polvo amasado con un recuerdo inmortal, van las multitudes á Palestina, á Grecia ó á Roma.

Y á fe que, después de Palestina, España no merece menos que Roma y que Grecia la peregrinación universal. Es la Roma del mundo moderno; y es más grande que Roma: no solo sojuzgó naciones: descubrió y civilizó todo el mundo. Es la Grecia de un arte nuevo, la metrópoli del romanticismo; la tierra de la acción aventurera y del misticismo exaltado, la madre de un arte realista con las dos realidades: que nació bajo los pinceles del Greco en las figuras de sus caballeros ascetas, engendrados del arte eterno de Velazquez. Es la tierra del Romancero, de la mística, del Teatro, de la Pintura realista y del «Quijote», el libro de la raza, «la Biblia humana de la edad moderna».

Y si es cierto que los lugares tienen alma, que con altas voces recónditas nos habla en ellos lo pasado, en parte alguna del mundo hablan los lugares tan alto como en esta romántica tierra de España, que toda ella es Santuario, Romancero y

Florilegio de piedra, en Toledo, en Avila, en Segovia, en Poblet, en Compostela y en Burgos; desde Covadonga á Granada, desde la Rábida á Madrid, Bailén, Zaragoza y Gerona. Y á nadie como á los hispano-americanos hablan tan elocuentemente estas voces atávicas de la estirpe, pues aunque no tuviéramos mas santuarios históricos que la Rábida y la Lonja de Sevilla, el lugar de donde partió Colón y el archivo de nuestra común historia, merecerían el viaje. Pero toda España es epopeya y cancionero y nobiliario de piedra de la raza.

En nuestras catedrales, en las ruinas de nuestros monasterios y castillos, en las señoriales viviendas de los siglos de oro se anidan el alma medieval y la renaciente. Cada región ofrece un tipo genuino de arquitectura que parece encarnación feliz del genio étnico y local. En Cataluña retoñecen las esbeltas líneas y la gallarda flora de un gótico trovadoresco de sabores italianos y orientales; en la Montaña, la «casona» rural, robusta y noble, que tiene por núcleo la torre defensiva; en Andalucía, los aéreos palacios y moradas mudejares, abiertos á la luz y al effluvio floreal de patios, azoteas y jardines; y, como en Andalucía, en Castilla y en Aragón, el mudejar y el renacimiento italiano alternan ó se amalgaman en creaciones originalísimas, únicas en la Historia; y en Salamanca la dorada, sede del humanismo y metrópoli del Renacimiento español, en el asombroso Palacio de Monterrey y en la incomparable «Casa de las Conchas», florece el tipo sin igual, que debieran ser prototipo, no ya de la arquitectura española, de la arquitectura de la raza.

No solo evocaciones y leyendas poéticas os ofrece aquí lo pasado, aunque solo con tal oferta os haría reyes del ideal; no solo os convida con ejemplos de heroísmo, que son la mejor nobleza de vuestra estirpe; no solo os muestra enroscadas en las entrañas de su tierra generosa las hondas raíces robustas de vuestro pasado histórico; no solo os muestra sobre los agrios peñascales de Toledo el alcázar roquero de nuestra historia y la ciudad santa de la mística, donde Teresa de Jesús escribió entre res-

plandores celestes sus «Moradas», y donde bajo los ascéticos pinceles del Greco se integraron las dos realidades y nació la gran Pintura española en el portentoso «Entierro del Conde de Orgaz»; en su Literatura como en su Pintura, en su Arquitectura y en sus opulentas artes suntuarias os convida dondequiera con lecciones solemnes, os ofrece tesoros de ideas, abre sus cauces magníficos a vuestro arte en formación, os brinda la savia genuina y el corazón del tronco étnico, de donde, como resalvos floridos, han de brotar las artes propias de vuestras naciones plasmadas en nuestro espíritu.

Honor de los norte-americanos ha sido el estimar antes y más fervorosamente que nadie el valor de esta gran Biblia de piedra, escrita por el genio y las heroicas energías de nuestra estirpe de Alcides de la acción y creadores de belleza; el alzar templos á nuestra Literatura y á nuestro Arte, y el venir á prosternarse rendidos ante la sugestión irresistible de nuestras ciudades arcaicas, de nuestras ruinas gloriosas, de nuestros monumentos únicos.

Vergüenza sería de los hispano-americanos el llegar los últimos al solar de la madre España en esta romería de la admiración del nuevo continente por la nación augusta que lo arrancó á la noche y al olvido.

Pero ya el ilustre Rodríguez Larreta abrió el camino á esa peregrina-

ción devota, viniendo á poner los labios de su inspiración en las fuentes de nuestro casticismo y á beber el alma soñadora de nuestras arcaicas ciudades en Toledo y en Avila; y con la esencia de estos recuerdos florecieron en sus manos las páginas áureas de «La gloria de don Ramiro».

Y todo, corrientes de orgullo genealógico, atracciones atávicas, fuerzas de amor centuplicadas en esta hora de reconciliación solemne de la estirpe, ímpetus de las mezcladas sangres, imposiciones de la común historia, intercambio de grandes intereses financieros, afinidades indestructibles del pensar y del sentir; mejor aún, identidad de un mismo espíritu cuajado en el mismo augusto molde de la lengua, todo hace de nosotros una cosa única en la Historia: una gran familia de naciones.



Arzobispo Primado de Colombia.
Templo del Corazón de Jesús, Bogotá (Colombia).

Españoles de América, hijos de nuestra sangre y de nuestra alma, que llena dos hemisferios, para vosotros singularmente es este «número», que no sin motivo llamamos «Pro Patria»; os lleva una impresión sintética de esta augusta «Hispania mater», aspirando á que ante su visión gloriosa la voz imperativa del instinto os grite que vosotros y los otros constituimos juntos la «Patria grande», la egregia federación de los pueblos que hablamos la misma lengua y alentamos del mismo espíritu insumergible.

«Pro Patria» va á vosotroes como el alto clamor de un clarín de victoria, convocando vuestro orgullo de estirpe para afirmar que en los dominios de la raza y de la lengua sigue sin ponerse el sol; va á recordaros que entre el Pirineo y el Mediterráneo se asienta la nación más grande de la Historia, y que esa nación es vuestra madre.

«Pro Patria» va á vosotros como un soplo materno; va á rogaros que no paséis de largo hacia Europa sin deteneros á respirar de los labios de España el beso confortador de lo pasado. Va á pedirnos que completeis la geografía espiritual de nuestro grande imperio hispano-americano uniéndoos a la Patria madre en un eterno abrazo de amor.

Bianca de los Rios de Lampérez.

(De «Pro Patria» número extraordinario de la revista (Cultura Hispano-Americana).



NOTAS CHILENAS

El 6 de Enero pasado, los Gallegos residentes en Santiago, llevaron á cabo con gran entusiasmo y no poco éxito, para ser el primer año, una fiesta recordatoria de su región, en el recinto de la Población Nueva España, sita en los alrededores de la ciudad.

Desde bien temprano del día, se habían congregado en la susodicha población, numerosas familias llegadas de la capital, las que se unieron á los vecinos, y al son de gaita y tamboril, se tocó una alborada, mientras los cohetes atronaban el espacio, llevando la alegría al vecindario.

A las diez de la mañana, en un convoy adornado con banderas españolas, Chilenas y gallegas, del ferrocarril eléctrico á San Bernardo, tomaron colocación el vice-consul honorario de España, el Presidente de la colonia gallega don Antonio Montero, el Comité de fiestas, numerosos invitados y representantes de la prensa de la capital; y á los acordes de la banda del regimiento Buin de Infantería número 1, que ejecutaba alegres marchas,

desde uno de los vagones en que iba, el tren se puso en movimiento.

Al llegar al límite de la Población con el camino vecinal, se detuvo el convoy; los asistentes se trasladaron á unos tranvías de sangre, en los que se hizo la entrada hasta la plaza, deteniéndose frente al casino.

Después de descansar unos minutos, la población en masa al son de gaita y tamboril, y de la banda de música, pasaron al campo en donde se levanta una estatua de la Virgen del Pilar, patrona de la población, y en donde, al pié, se levantaba entre banderas y guirnaldas, y bajo un entoldado de flores y plantas, un bonito altar, en el cual se celebró una solemne misa cantada, oficiada por cuatro curas gallegos, y ejecutada por cantores sagrados, y la banda, que al alzar, tocó una preciosa marcha real, mientras bombas, cohetes y morteros, disparaban salvas de honor, y la policía montada de la vecina comuna de la Granja, al mando de su jefe, daba guardia al acto.

A la terminación de la misa, el sacerdote oficiante, pronunció algunas palabras patrióticas, recordando á todos, lo ligadas que están con la tradición española y gallega especialmante, las costumbres religiosas, y exhortando á todos, á no olvidar el nombre de la patria, de la región, de Chile, y de la religión.

Mientras las familias se dispersaban por aquellos campos, y bajo las arboledas, ó en los chalets de la población, cerca de la una de la tarde, se disponían á almorzar; la comitiva oficial é invitados, se dirigieron al casino de la población, en donde se hallaba dispuesto el suntuoso banquete de viandas gallegas, el que fué saboreado con exquisito buen humor, por todos.

Las banderas y escudos españoles, chilenos y gallegos, entre plantas, flores y guirnaldas, adornaban la mesa en torno de la cual, tomaron asiento los concurrentes, mientras la banda militar, ejecutaba alegres piezas de su repertorio.

A los postres, al destaparse el Champagne, ofreció la manifestación el Presidente de la colonia Gallega, don Antonio Montero, heciendo votos por España, Chile y Galicia, siguiéndole en el uso de la palabra, algunos gallegos, y varios periodistas de los allí asistentes.

Después del banquete, y durante toda la tarde, se sucedieron, dispersos por esos amenos sitios, los bailes regionales, al son de la gaita unos, y de guitarras y la banda de música otros.

En coches y á caballo, vinieron de los alrededores, numerosas familiaa chilenas, que querían compartir el justo regocijo de los hijos de una de las más bellas regiones de España.

A las ocho de la noche, se quemaron algunos juegos de fuegos artificiales, que fueron muy del agrado de la muchedumbre, y la que en todos los tranvías eléctricos dispuestos al caso, regresaron unos á Santiago, y los de la población se retiraron á sus casas en amenas tertulias y bailes familiares, que no cesaron hasta altas horas de la madrugada del día siguiente.

Enviamos á continuación, algunas de las principales fotografías, que se tomaron en esta fiesta, y que dan una pálida idea, de lo que ella fué.



Los Periodistas Españoles que celebraron el 25



Mesa del banquete en las Fiestas Gallegas. Santiago de Chile.

de Septiembre del año pasado el cuarto Centenario del descubrimiento del Mar Pacífico por Vasco Núñez de Balboa, entre otros recuerdos que acordaron de esa fiesta, el principal fué, el acuñar unas medallas conmemorativas, las que se obsequiarían en corto número á autoridades, prensa y centros científicos y sociales de España, Chile, Colombia y Panamá.

Las referidas medallas, fueron graciosamente costeadas por el Centro Español de Santiago solamente, y modeladas por el distinguido escultor español don Antonio Coll y Plá, y acuñadas por el grabador de la Casa de Moneda del Gobierno de Chile señor Mexias, quien por el exceso de recargo de trabajo, no pudo dar cumplimiento á ello, sino

el quince de Enero día en que al fin hizo entrega de ellas á los periodistas, para su conveniente reparto.

El Centro Español, el 19 en la noche, estando presentes los directorios entrante y saliente, por intermedio de don Antonio Montero, hizo en conceptuosos términos la entrega á la comisión de periodistas españoles, de las referidas medallas, y en representación de ellos, hicieron uso de la palabra don Javier Fernández Pesquero y don Ramón de Lartundo, quienes agradecieron cumplidamente este rasgo noble y generoso, al par que delicado de esa institución española, para con los periodistas españoles, que en el palenque de la prensa chilena,

trabajan por la mayor vinculación de cariño entre uno y otro país, para bien de ambos.

Después, se bebió una copa de champagne, formulando votos, todos, por el mayor éxito de las campañas periodísticas, y por la unión íntima de España y Chile.



En la tarde de ese día 20, una comisión compuesta de los señores Fernández Pesquero y Ramón de Lartundo, pasaron al Palacio Presidencial, y pusieron en manos del viejo Jefe, de la noble Nación Chilena, el Excmo. señor Presidente de la República don Ramón Barros Luco, una medalla de oro en precioso estuche de cuero seda y terciopelo, la que el supremo Magistrado agradeció con finas pa-

labras, y con entusiastas frases de recuerdo para España y sus reyes, así como para la colonia española de Chile y para los periodistas; enseguida la referida comisión, pasó á ejecutar acto semejante con el Ministro de Relaciones Exteriores, el que abundó en iguales términos de afecto y recordación; actos que la prensa de Santiago comentó al día siguiente, en términos más ó menos semejantes como este recorte del diario «La Unión» que se expresó así:

EL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL MAR PACÍFICO

LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES OBSEQUIAN UNA MEDALLA DE ORO Á S. E.

A las tres de la tarde de ayer los señores Javier Fernández Pesquero y Ramón de Lartundo pasaron al despacho de S. E. el Presidente de la República para hacerle entrega de la medalla de oro que los periodistas españoles acuñaron con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento del Mar Pacífico.

El señor Pesquero, al poner en manos de S. E. el significativo obsequio, usó de la palabra en nombre de los periodistas españoles y explicó á S. E. cuán honrosa era para él la comisión que le cabía el alto honor de desempeñar.

S. E. recordó las visitas que había hecho á San Sebastián, Bilbao y Madrid en su último viaje á Europa, las atenciones que le había dispensado el señor de León y Castilla, Embajador de España en París, con motivo de la visita que en compañía de la comisión militar le hizo en esta última ciudad, para darle los agradecimientos por su actuación como interventor en la adquisición de lanchas para el puerto de Talcahuano.

Agradeció el señor Barros Luco sinceramente la atención de los periodistas, y prometió á la comisión que si después de terminar su periodo volvía á hacer un viaje al Viejo Mundo, dedicaría la mayor parte de su estada á conocer las diversas ciudades y pueblos de la madre España,

En seguida pasó la comitiva á la sala del Ministro de Relaciones, don Enrique Villegas, y le obsequió otra medalla igual, de plata».

También se hicieron entrega de medallas á otras personalidades, y de ellas se hizo donación como recuerdo, al Museo Histórico de Chile, mediante atenta nota, la que fué contestada en los términos siguientes por el Presidente de ese Museo, el ilustre senador de la República, don Joaquín Figueroa Larrain, y de lo que dió cuenta la Prensa chilena en los siguientes términos:

PARA EL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Con motivo del obsequio que al Museo Histórico Nacional ha hecho don Javier Fernández Pesquero en nombre de sus demás compañeros, los periodistas españoles de Santiago, de una de las medallas conmemorativas del centenario del descubrimiento del Mar Pacífico, por Vasco Núñez de Balboa, el presidente de ese Museo, don Joaquín Figueroa Larrain, ha enviado en contestación la siguiente nota de expresivo agradecimiento.

«Santiago, Enero 23 de 1914.

Señor don Javier Fernández Pesquero.—Presente.

Respetado señor:

He tenido el honor de recibir en representación del Museo Histórico de Chile, una hermosa medalla, á Vasco Núñez de Balboa, acuñada por la prensa española, en el cuarto centenario del descubrimiento del océano Pacífico, en Santiago de Chile, el 25 de Septiembre de 1913. Aumenta usted el valor del obsequio dedicándola á la sección numismática del Museo: en nombre de los periodistas españoles residentes en Santiago, como una demostración más que quieren hacer de su cariño por Chile, nación, cuya comunidad de origen la ligan íntimamente con vuestra patria España.

La identidad de raza, de lengua, de religión, los gloriosos esfuerzos de la conquista, colonización y administración, los mismos hábitos modelados por idéntica legislación secular, toda nuestra historia impone á Chile emancipado el culto preferente debido á la madre que jamás se olvida.

Me es muy honroso expresarle á usted y demás compañeros, el vivo agradecimiento del Museo, por el obsequio recibido y más uno por la forma tan delicada y noble que centuplica su valor.

Dígnese señor agregar al reconocimiento del Museo Histórico de Chile, el de su atento servidor.—(Firmado).—Joaquín Figueroa Larrain».

Tanto el importante diario de Santiago de Chile «El Mercurio» como los demás de esa localidad, dedican á nuestra revista de vez en cuando, gacetillas como esta que agradecemos, y que dicen así:

“LA RÁBIDA”

Desde ayer se encuentra en circulación en Santiago la revista colombina ibero-americana, editada en Huelva, con el título de «La Rábida».

Este órgano de publicidad tiene por fin coadyuvar al acercamiento de España y América, y en esta situación da cabida en sus páginas á cuantas informaciones puedan dar á conocer á los países latinos y americanos en la Madre Patria.

En el número que circula, vienen interesantes artículos tendientes á esta corriente de ideales y se inserta una extensa relación de la fiesta celebrada en la Universidad de Chile en homenaje á Vasco Núñez de Balboa, con ocasión del aniversario del descubrimiento del Mar Pacífico.

Corresponsal en Chile de esta revista será don Javier Fernández Pesquero».

El Corresponsal.

Santiago de Chile, Enero, 1914.



Centro de Cultura Hispanoamericana

En el miércoles 19 de Febrero, la reunión semanal de dicho Centro se convirtió en acto de homenaje en honor de doña Blanca de los Ríos, con motivo del éxito literario obtenido por el libro *Pro Patria*, redactado bajo su dirección como número extraordinario de la Revista *Cultura Hispanoamericana*.

La iniciativa de aquella manifestación afectuosa se debió á don Enrique Deschamps, representante de la República dominicana. A ella se adhirieron doña Emilia Pardo Bazán, doña Sofia Casanova, doña María La Rigada, otras distinguidas damas, el señor Labra, varios diplomáticos americanos y todos los individuos adscritos al Centro.



Es doña Blanca de los Ríos una escritora de singulares méritos, adquiridos en el campo de la Literatura, de la Estética, de la Historia y de la Crítica literaria, en virtud de perseverantes y fructuosos esfuerzos; pero todos sus trabajos, por cuanto

la fraternal amistad que desde la infancia le une á Blanca de los Ríos, y dijo que no encontraba palabras apropiadas para exteriorizar los sentimientos de afecto y admiración que ésta le inspira.

El general don Cayo Puga leyó unas muy interesantes cuartillas, en las que explicó la intensidad de los grandes sentimientos patrióticos que los admirables escritos de Blanca de los Ríos la han inspirado.

El Sr. Deschamps expresó los grandes amores que en su infancia sintió por la religión que le habían enseñado y por el cariño de su madre, y los relacionó con la veneración que á doña Blanca de los Ríos profesa.



Comité de las Fiestas Gallegas en Santiago de Chile.

despiertan el entusiasmo de los lectores en favor de los grandes ideales de belleza artística, de amor patriótico y de intimidad hispanoamericana, tienen un profundo sentido pedagógico, ya que la Pedagogía, en la época actual, se ha convertido en ciencia sociológica que impulsa la voluntad, enriquece la inteligencia y estimula el sentimiento hacia un perpétuo *más allá* de esperanzas y de perfeccionamientos.

La fecunda y educativa labor literaria de doña Blanca de los Ríos pudiera constituir una preciosa biblioteca que tuviera por título *Plus Ultra*.



Explicó el fundamento de la reunión el presidente del Centro de Cultura, Sr. Palomo, quien aludió á

El Sr. Palomo recitó un soneto muy sentido y bien rimado, escrito por él mismo cuando era niño en honor de la escritora Blanca de los Ríos.

La festejada leyó unas cuartillas irreprochables, en las que dió las gracias á los notables escritores que han colaborado en el número *Pro Patria*.

Y, por último, don Rafael María de Labra pronunció unas breves, elocuentísimas y oportunas frases.

El secretario del Centro de Cultura, Sr. Mangas, dió cuenta de las adhesiones recibidas, entre ellas unos interesantes versos del fecundo poeta don Antonio Zayas.



DISCURSO DE DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS

Señoras y señores, ilustres y queridos compañeros:

Nada menos retórico y palabrero que la emoción bien sentida; hable la mía por mí para expresar todo mi agradecimiento ante esta bondadosa manifestación de afecto con que por nunca bastante estimada iniciativa del digno representante de la República dominicana y valiosísimo colaborador y amigo nuestro don Enrique Deschamps, me favorece vuestra generosidad, tanto más cuanto menor es mi merecimiento. Porque así en la publicación de «Pro Patria», como en todas y cada una de las obras de españolismo y confraternidad de la raza, realizadas por este modesto cuanto activo Centro de Cultura Hispanoamericana, cabe toda la honra al Centro mismo, y sobre todo á su fundador y Presidente, nuestro insigne y querido amigo don Luis Palomo.

Después del Centro y de su Presidente meritísimo, todo el honor de esta empresa se debe en primer lugar á un ilustre amigo y compañero, si ausente hoy de entre nosotros, presente siempre á nuestra admiración y afecto mejor sentidos: al Conde de Casa-Segovia, á cuyo infatigable celo, al ardoroso entusiasmo de aquel su espíritu, siempre joven para toda obra de españolismo y de cultura, como aquella memorable realizada por él en la Argentina logrando que por su suscripción abierta por la Patriótica, fuese regalado á España el crucero «Río de la Plata», que al pasear por los mares nuestra bandera, pregonaba en lenguas mudas el patriotismo de tan ejemplar español; al celo, repito, del Conde de Casa-Segovia y á su cooperación constante en la confección de «Pro Patria»—que el Conde y su hija, la inspirada poetisa y celebrada escritora honraron con su colaboración—débese ante todo el éxito feliz de «Pro Patria», y junto con la del Conde de Casa-Segovia he de mencionar con el más merecido encomio la cooperación personal y la colaboración literaria del ilustre Conde de las Navas y de nuestro compañero el meritísimo publicista don Roberto de Galain.

Y al par de estos beneméritos confeccionadores de «Pro Patria», debemos toda nuestra gratitud á las colaboradoras y colaboradores insignes: á las Condesas de Pardo Bazán y del Castellá; á doña Carolina Espina de Serna y á la señorita doña Gertrudis Segovia; á los maestros Rodríguez Marín, Sellés, Zallas, Ricardó León, Santos Oliver, Vicente Vera, Mélida, Tormo, Gestoso, Alcántara, Agrasot, Agapito y Revilla, Vega y March, Rucabado, Balbín de Unquera, Alberto y Ginés Segovia, Royo Villanova, Gonzalez Blanco, Rogerio Sanchez, Alvarez Guijarro, Lafuente, Labra (hijo), Garriga, Bernaldo de Quirós, Tejera, Rodriguez-Navas, Gonzalez y Jimenez, Salvador y Carreras, Marchena Colombo, Uriarte de Pujana, Antón del Olmet, Apraiz, Almela, Sandoval, Muñoz Seca; á los Marqueses de Cerralbo y Valdeiglesias, y Arlanza; á los Condes de Cedillo y del Casal; y á cada uno de los Centros de turismo de las regiones españolas, que tan valiosa colaboración nos han prestado. Reciban desde aquí mi aplauso y gratitud, por Barcelona, su Comité de iniciativas, y especialmente el ilustre arquitecto Vega y March; por Zaragoza, el benemérito Marqués de Arlanza; por Bilbao, la Sociedad de Turismo y el sabio don Julio de Lazúrtegui; por Burgos, la Sociedad del Turismo y su digno comisario, don Rodrigo Sebastián; por Cádiz, nuestro insigne correspondiente, don Pelayo Quintero; por Málaga, don José de Gaertner, y don Joaquín Díaz de Escobar; por Salamanca, el ilustre autor dramático y literato don Luis Maldonado; por Tarragona, el señor Busquer y Ferrer; por Cuenca, su cronista el señor Jiménez Aguilar. A todos les debemos este solemne hacimiento de gracias.

Y cumplido tan grato deber, solo me falta decir que—restada mi personalidad humilde—bien hacéis en celebrar la aparición de nuestro extraordinario con este que debiera llamarse el festival de «Pro Patria», porque el libro—no es un periódico—que con motivo titulamos así, es eso: un canto entusiasta á la gloria de nuestra patria grande, de «Hispania Mater», metrópoli del ideal, capital del romanticismo y cima también de la acción, escuela de la energía, sede Augusta del Arte, puerta de oro de la Edad Moderna, madre de naciones destinadas á regir el porvenir del mundo, y maestra cada vez más admirada y universalmente acatada del alta vida del espíritu y del Arte: un himno á esa gloriosa madre nuestra, cantado por las voces que más alto suenan en las regiones del Arte y de la Ciencia patria; un evangelio de cultura leído á los cuatro vientos de la publicidad para que las gentes de todas las naciones y más que todas las de nuestra sangre y familia, vengán a aprender Historia y Estética en esta tierra de la monumentalidad y de la poesía, que toda ella es romancero y florilegio de heroísmos y grandezas. Eso es «Pro Patria», y bien hacéis en festejar su aparición.

Nuestro aplauso más fervoroso á los colaboradores insignes, mi gratitud más sentida al Centro de Cultura y á mi ilustre amigo Deschamps, iniciador de este acto de congratulación y compañerismo por la común labor de unión hispanoamericana, y mi saludo más cordial y entusiasta á los nobles representantes de las naciones hispanoamericanas que honraron con su presencia esta Casa tan americana como española, puesto que es un hogar constituido sin lujos ni exterioridades, pero con mucho amor, para albergue no solo de los altos ideales, sino de todas las aspiraciones prácticas y progresiva de esta gran familia de naciones.

(De la revista «Cultura Hispano-Americana», de Marzo).



Biblioteca de «La Rábida» (1)

Hemos recibido:

El «Boletín del Centro de Información Comercial» del Ministerio de Estado; la «Revista de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes de Cádiz» correspondiente al cuarto trimestre; Memoria del «Hogar Español» acerca del ejercicio de 1913; «P B T» revista Argentina, Febrero; «Revista Gráfica» Paris, mes de Marzo; «La Voz de Fernando Póo», Marzo; «El Distrito» de Aracena, Marzo; «Colombia» de Cádiz, Marzo; «Fray Mocho» de Buenos Aires, Enero; «Caras y Caretas» Buenos Aires, Enero; «Caras y Caretas» Carnaval 1914, Buenos Aires; «Boletín de la Real Academia Gallega» Coruña, Marzo.

(1) Está á la disposición de cuantos soliciten revistas ó libros, sin más que dejar un recibo. Nuestro deseo no es otro que difundir la cultura y propagar el ideal ibero-americano.

REPÚBLICA DOMINICANA

GRAL. JOSÉ BORDÁS VALDÉS

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL INT.^o

DE LA REPÚBLICA

Santo Domingo 3 de Marzo de 1914.

Sr. Don José Marchena Colombo, Presidente de la Sociedad Colombina
Onubense. HUELVA (España).

Muy distinguido señor y amigo.

Ha llegado á mis manos el hermoso mensaje que en fecha 24 de Noviembre último se ha dignado usted dirigirme, á nombre de esa Ilustre Asociación, con motivo del acuerdo tomado por el Poder Ejecutivo, de hacer colocar en el histórico Convento de Santa María de la Rábida, una lápida esculpida en bronce y marmol, que patencie el vivo recuerdo del Pueblo Dominicano hacia los nautas intrépidos que descubrieron y legaron al viejo mundo, un mundo nuevo, donde, á pesar de la influencia de otras razas y á través de los siglos transcurridos, palpita fuertemente el amor indestruible para con la Madre-Patria.

Y no podía, como no puede en modo alguno la antigua Española, tierra de América donde casual y afortunada-

mente reposan los venerados restos del Gran Almirante, mostrarme indiferente al hondo sentimiento de confraternidad hispano-americana que se ha iniciado ya, y que felizmente habrá de culminar en inmensos beneficios para todos los pue'bos que han educado sus sentimientos y han formado su intelectualidad en el incomparable idioma de Cervantes.

El homenaje de respeto que hacen el Pueblo y el Gobierno dominicanos á los que surcaron por vez primera el mar Atlántico, así como la prueba de indiscutible simpatía ancestral que actualmente

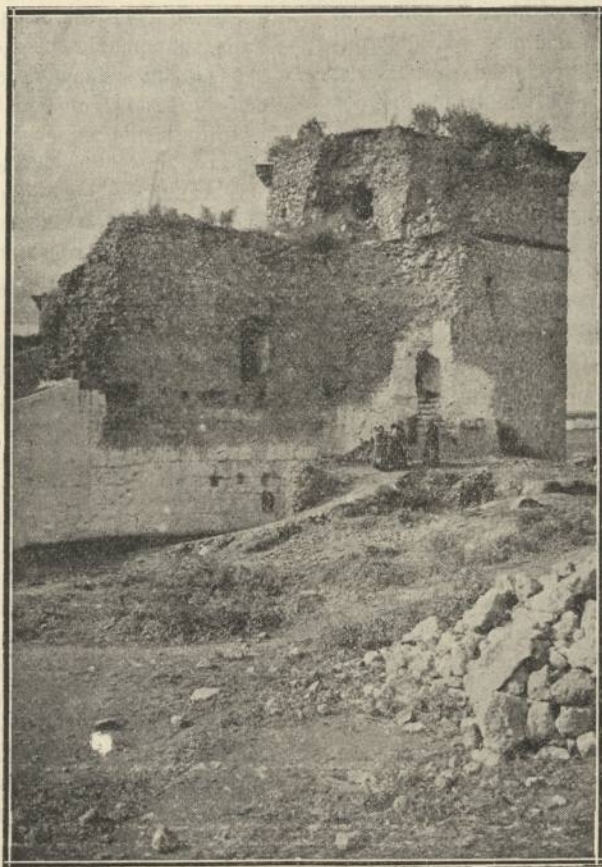
damos al noble Pueblo Español, lo inspira el mas grande anhelo de acercamiento hispano en este momento histórico en que acrescenta cada vez más el ideal encaminado á la conservación étnica de nuestra raza.

Tiene, por fortuna, nuestro Pueblo en España, un elemento altamente progresista, y es él D. Enrique Deschamps, hombre prestigioso de nuestra Patria, á quien ha sido encomendada por mí la cristalización del proyecto en referencia. El, tanto como yo, sabrá expresar oportunamente á ese benemérito Centro, mis grandes simpatías y mi propio amor á la egregia tierra de

mis antepasados, que son, puedo afirmar, simpatías y amor del pueblo que me honro en gobernar.

Acepte, señor Presidente, la seguridad de mi consideración más distinguida, y sea tan amable en transmitir á las honorables personas que forman la Sociedad Colombina Onubense, la certeza del aprecio de que por mi parte son objeto.

J. Bordas Valdés.



Murallas Almoravides.--Niebla (Huelva).

El Hispanismo en América y el Americanismo en España



(APUNTES DE UN LIBRO EN PREPARACIÓN)

Vengo estudiando con empeño, desde hace algunos años, la labor, que realizan tanto en América como en España, algunos hombres, más bien intencionados que bien orientados, para conseguir despertar en uno y otro pueblo, una reciprocidad ó afinidad de ideales, que si es posible, mancomunen sus aspiraciones y estrechen los vínculos de raza, que debían existir, entre Americanos y Españoles.

Y después de este estudio, cuyas enseñanzas por demás duras, me las dá la práctica, hoy saco en consecuencia, que en América no existe el Hispanismo, y ni en España el Americanismo; si por tales cosas tenemos, á el afecto que en los Hispano-Americanos debe existir por España, su madre civilizadora y educadora, y á el exacto conocimiento y positivo acercamiento, de los intereses españoles en América.

Que el Hispanismo, no existe hoy por hoy en América, es cosa que salta á la vista; es una verdad amarguísima, á la que tenemos que reconocer mal que nos pese, sin que sean argumentos serios que tomar en cuenta, para una conformidad tranquilizadora, alguna que otra manifestación aislada, de algunos pocos hombres Americanos, impulsados más por un espíritu de delicadeza y de conservantismo, que por una convicción ó arraigamiento de afectos comunes, y de ligazón de intereses, entre España y América.

En contra de esas manifestaciones aisladas, y si se quiere oficialistas, que tienen lugar de tarde en tarde, en estos países, de simpatía por España, impulsadas las más por la invitación de los españoles residentes en estos pueblos, ó por alguna deferencia ó atención, hecha primero, por el Gobierno, ó entidades españolas, que por propia y espontánea iniciativa; manifestaciones, las que por otra parte, se basan y estriban, en cambios de notas afectuosas, de esas que se cambian con cualquier país, y por cualquier motivo, ó en la asistencia á alguna que otra fiesta española, en la que son más los vivos y los primeros que por españoles se lanzan á estos países, que los retribuidos por estos Americanos á España; á fuera de estos platonismos, repito, jamás podremos aducir á nuestro favor, ningún acto de resonancia, ninguna prueba de valor y de interés, que haga práctico, el efecto y la trabazón de raza; que testimonie claramente y de un modo espontáneo, el reconocimiento de los afectos de raza y de la gratitud hacia el país Europeo que enjendró á la luz de la civilización y del progreso, estas prosperas nacionalidades.

Que esto que decimos no es una paradoja, sino que está en el propio convencimiento de todos, se rebela, en la más insignificante ostentación del sentimiento nacionalista, de casi todos estos pueblos.

La prensa nacional, registra en sus columnas, más, aquellos hechos triviales y hasta si se quiere mortificantes para el amor propio y natural de España, como de toda nacionalidad; que los acontecimientos que dan honra y provecho.

Cualquier esfuerzo, invento, adelanto, ó acción honrosa, de Alemanes, Franceses, Ingleses, Italianos; cualquier acción diplomática ó militar de estos pueblos de Europa, como del Norte América, merece en las columnas de la prensa de estos países, no solo una explicación detallada en el cable, sino que altos y elogiosos conceptos, en artículos encomiásticos; pero en cambio, para cualquiera de estos actos que se realicen en España, ó por Españoles, solo, á lo sumo,

y en pocas líneas, se le dá cuenta, en la sección cable, más de una manera somera, y hasta si se quiere, como poniendo en duda, de que sean capaz en España, y por Españoles, de ir al nivel del progreso y la civilización mundial; pero en cambio si se amplian y comentan sabrosamente, las huelgas, los motines, tempestades, y cuanta cosa indique desgracia ó depresión del ánimo; esto, cuando no se dan cabida á artículos depresivos ó recordatorios de las derrotas de la independencia, en cuyos artículos, el mote de «godos» ó «gallegos», suple al dictado de españoles.

Los historiadores nacionales, en su inmensa mayoría, hoy después de cien años, enseñan todavía á sus pueblos, á aborrecer el recuerdo español, poniendo de relieve los defectos políticos del Coloniaje, y callando cuanta ley ó medida civilizadora, trajeron á estos países, los conquistadores, ó implantaron los colonizadores.

Se estudia los adelantos de los demás pueblos de Europa, se les visita, se adoptan sus usos y costumbres; se les admira y asimila, se estudia hasta su historia, pero en cambio se ignora todo lo que á España se refiere: y sin embargo se habla en Clubs, conferencias, libros y diarios, como si España no hubiera salido aún, de su Edad Media.

Pasan los turistas por las costas de España forzosamente, sin dignarse ni por mera curiosidad, el conocerla; no solo al regreso á la patria, después de haber visitado en especial París, sino que ni tan poco al ir á Europa; pero esos turistas, al llegar aquí si tienen necesidad de hablar de España, lo hacen sin recato alguno, por lo que oyeron en Francia, y como es consiguiente, como si fuera un país parecido á un Marruecos, un algo adelantado.

El Americano por lo general, cuando mas, conserva para España un poco de consideración; esto, el hombre educado y de carácter bondadoso, mientras que el pueblo y la mayoría, guarda rencor á la España del coloniaje, y no le concede, ni la más mínima dosis de adelanto y progreso, y ni mucho menos crée, que haya necesidad de mantener relaciones con ella, en ningún sentido.

El temor de hacer muy difuso este artículo, me impide como pienso hacerlo en la obra que sobre estas materias estoy escribiendo, el aducir testimonios concretos, que acreditan lo que la experiencia, después de quince años de rodar por seis de estas Repúblicas Americanas, me ha enseñado, y lo que digo, llevado de la alta estimación que tengo á estos pueblos, y de mi deseo de poder obtener algún día, el sueño dorado, de que entre mi patria querida y estas sus robustas hijas, existan las relaciones que verdaderamente mantienen y solidifican, los lazos indestructibles de la raza.

Bien comprenderán, los que estas líneas lean, que en este pié de opinión las cosas, sería ridículo el pretender engañarnos á nosotros, con vanos espejismos, y caricias de niños bien educados, que se respetan nada más, si creyeramos que existe el Hispanismo en América, es decir el amor de raza.

La culpa de ese desamor, de esa atmósfera tan poco propicia, que á pesar de cuanto platónicamente se diga, existe para con España; no la tiene nadie más, que nosotros mismos, que hemos mantenido casi un siglo aislada á nuestra Patria de la verdadera comunicación con estos pueblos; y apenas, si con ellos hemos mantenido otras relaciones, que las muy pobres, que resultan del contacto con la emigración obrera, escasa de bagaje intelectual; con las compañías de cómicos, más ó menos achulapados, poco escrupulosos en la elección de representaciones, con raras y muy honrosas excepciones; y en la deficiente representación diplomática en casi todos estos pueblos, mantenida por España; y hoy, en la desorientación que se nota, en la poco armónica labor

de los Americanistas, á causa en gran parte, de el desconocimiento del modo de ser de estos países, y de el deslumbramiento y espejismos que sufren con esas ostentaciones que dimanan de fiestas y banquetes, que no tienen otro eco, otra repercusión, que la de un fuego fátuo, cuyo calor no calienta, y solo dura, lo que la explosión efímera, de la espuma del champagne.

En estos últimos diez años, han venido á estos países, algunos hombres buenos, de talento, de posición, anunciados previamente; mediante la acción oficial, esos hombres, pasaron por toda la América en carrera triunfal, dando algunas conferencias científicas, á un centenar de personas; fueron muy agasajados, se les atendió con entusiasmo; de ellos se conserva algún recuerdo; quizás en el ánimo de algunos, influyeron reformando su opinión sobre España, y los Españoles; se les mostró en sus cortísimos días de estadía, todo lo mejor, ellos no oyeron más que frases lisonjeras, de esas que los caballeros bien educados, dirigen á sus huéspedes por decoro de hospitalidad, ó hasta por simpatía personal; y es claro, esas personas, si atendemos á lo que escucharon, y á lo que vieron en su paseo de huéspedes de campanillas, tendríamos que reconocer, que hoy España, gozaría en América, de un gran predicamento, y sería para los Españoles, poco menos que una Jauja.

Así no es extraño, que en sus apuntes de viajeros, y en sus obras publicadas como recuerdos de viaje, no cuenten más que bellezas, y no hablen más que del amor de raza, y del afecto que existe hacia España; es claro, cuentan de la feria como les fué en ella; hablan de el banquete, con el entusiasmo del que fué soberbiamente atendido, no conocen más que el sol, y jamás hallaron nubes en su camino; en una palabra, no conocen á América.

¿Qué dejaron ellos á su paso?

¿Que resultado provechoso obtuvo España, de esos viajes?

El «Godo ó Gallego», sigue siéndolo tal; España un país de pandereta donde no se concibe haya otra cosa, que toros, toreros, frailes, militares en desgracia, cómicos de la lengua y bailarinas de café cantante.

Los americanistas, las sociedades interesadas en fecundar con una labor provechosa, las relaciones que hoy no existen, y es de necesidad que existan entre España y estos países, deben ante todo escuchar, la experiencia de los españoles que viven años y años aquí; deben conocer de ellos, sus necesidades; deben averiguar y comparar el desarrollo del comercio; las fuentes de la nutrición intelectual; las relaciones que estos pueblos mantienen con las Naciones de Europa, Japón, Estados Unidos; estudiar las dificultades que hoy impiden, el que con España, se mantengan idénticas relaciones; la prensa española, debe mantener activas correspondencias, y dar á conocer á sus lectores, el desarrollo prodigioso de estos pueblos; en una palabra, hacer un estudio concienzudo de las relaciones materiales, que son las que fecundan las espirituales y no dejarse guiar solo, por las exteriorizaciones de banquetes y fiestas de oropel, que poco ó nada dicen, y que nada ó casi nada dejan en el ánimo trabajador y fecundador de estos pueblos; y entoces, al cabo de algunos años, muchos en verdad, pues nada se ha hecho en este sentido, y si mucho terreno se ha perdido, y se ha dejado ganar á los demás pueblos, que hoy tienen la absoluta hegemonía en América; entoces, repito, será hora, de pensar en decir que entre España y América, quedan aún los vínculos de raza y en esperar algún afecto que hoy no existe.

Estas y otras consideraciones por el estilo que bien me sé, me acarrearán las censuras de muchos Españoles ignorantes

é ilusos, y de algún Americano patriota pues la verdad siempre fué dolorosa, son hijas de la experiencia, é inspiradas por el ardiente deseo, que nunca por nadie me podrá ser desmentido, de que entre España mi patria, y América la tierra de mis afectos, existan las vinculaciones proporcionales á su lejitima herencia de raza, y á sus propias necesidades materiales.

En la obra, de la cual estos apuntes no son sino un esbozo, que estoy escribiendo, acerca de esta materia, puntualizaré y demostraré con multitud de ejemplos, que mi demostración no es tan aventurada y pesimista como algunos pueden creer, si no que las cosas y los hombres, los hechos históricos Americanos de ayer y de hoy, son los grandes maestros que me las han enseñado, y que las enseñan, á cuantos no quieren vivir engañados, y sí hacer, una labor eficaz de acercamiento y de vinculación de intereses entre España y América.

Para que el Hispanismo exista en América, es preciso, borrar rencores mal interpretados; despojarse del apasionamiento patriotero; que haya historiadores más leales y fieles al verdadero sentir de lo que debe ser la historia moderna, que haya en una palabra, buena disposición de parte de los elementos dirijentes; que los hombres de estudio y cultos, estudien y conozcan á España, que analicen y comparen lo que hizo España en América, que se asimiló las razas y no las exterminó como los Ingleses, Norte Americanos, y Alemanes, que ellos tanto admiran; que se despojen de un irracional mal querer contra España; y entonces, algo se podrá hacer en el sentido de un acercamiento eficaz para estos pueblos, que pueden y deben esperar mucho bueno de España, y de los Españoles, que aquí vienen á trabajar y de los que me ocuparé en otro artículo para analizar cual es su labor.

Y para que halla en España verdadero Americanismo, es preciso, que la prensa Española, se conozca y ocupe más de América, por su propio interés; que rompa los moldes anticuados en los que vacía su vivir; que mire más al exterior, que los Americanistas, Gobiernos y Sociedades, consulten más á los que viven vida Americana, que á los que pasan al través de la América sin conocerla; que comparen lo que hacen y han hecho los demás países Europeos con respecto á América; el predicamento de que gozan, los intereses que desarrollan; en una palabra, lo que son y lo que valen, como lo que pesan en las relaciones internacionales de los países Americanos; y entonces podremos pensar en tener un Americanismo científico, honra y provecho de nuestra raza y de nuestro pueblo.

Mientras tales cosas no sucedan, y sigamos por el camino extraviado en que guiamos las relaciones con América; en América no se nos conocerá ni estimará en lo que valemos, y cuantos trabajos se hagan en España no serán más que pompas de jabón.

Ninguna gracia ni mérito tienen que en España y en América se levanten monumentos con el sudor y el capital de los españoles; mientras que América, si levantó monumentos á Colón por ser Italiano, en cambio no ha levantado ninguno á Isabel la Católica por ser española, la Reina más grande del mundo, y la mujer más talentosa de las Reinas mujeres; y por ende, la verdadera descubridora de América.

El día que en América se levante por espontánea acción Americana, un monumento á España; bien podremos decir, que ese día comienza América á pagar la deuda de cariño y de raza que debe á España; pero por hoy, esto está muy lejos en el ánimo del pueblo Americano, por que el Hispanismo no es en América más que una vana expresión del banquete, una lisonja acariciada en la mente de los españoles

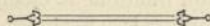
que amamos á América, y que deseamos su unión en raza, y por la raza, contra nadie, pero en defensa de la raza.

Javier Fernández Pesquero.

Santiago de Chile 1.º Marzo 1914.



ENTENDER Y EJECUTAR



DICEN DE LAS MÁRGENES DEL PLATA

QUE ESPAÑA DEBE IR Á AMÉRICA

Tienen más importancia de la que generalmente se cree por los que no se dedican á los problemas hispano-americanos los notables artículos de Carlos Malagarriga, publicados en «El Liberal», recomendando el viaje del rey á la Argentina, exponiendo el estado de espíritu del país en estos empeños—«maduro para la influencia de España»—, mostrando la política de los Estados Unidos en aquella gran República Sudamericana, donde eleva el Norte á la categoría de embajada la legación que tenía, y excitando á nuestros pensadores y políticos á aprovechar la feliz disposición del país hermano, «antes de que sea tarde».

Esta idea del viaje del rey á la Argentina es grandiosa. Desde el primer momento en que la conocimos nos produjo un gran entusiasmo, considerando su transcendencia; pero cuando en estos días, hablando del interesantísimo problema hispano-americano don Alfredo Vicenti, terminaba el maestro la bondadosa exposición que se dignó hacernos de su modo de pensar en estas grandes cuestiones de lo porvenir, condenando las vulgaridades y los lirismos de procedimiento, afirmando concretamente que lo que necesitamos es la política de «los hechos»: que haría más el rey con su viaje á América que todos nosotros con nuestros intentos por la unión ibero-americana; añadiendo: «Y ya ve usted: yo soy republicano, y bien poco ganaría para mis ideas con ese viaje del rey». Cuando oí esto, que tan fuertemente me impresionó por su persuasión indudable, me dije: Efectivamente, no cabe duda de que eso es definitivo.

España tiene que ir hoy á América ¿A qué se espera? Nuestra América ya ha venido hermosamente al solar materno, en las transcendentales fiestas del centenario de las Cortes de Cádiz. El dudar ya de la eficacia del viaje, ó el dejar pasar la oportunidad del mismo, sería una grandísima torpeza.

Hoy ya está convencida la opinión en España de que nuestro porvenir y nuestra misión radican en América. Alvarado ha hecho una frase feliz cuando dijo recientemente «que tenemos hoy allí intereses morales y materiales superiores á los días de nuestra dominación en el Continente». Todos, hoy todos, intelectuales, desde Galdós, que aboga por la hispanización de nuestra América para realizar los destinos y las conveniencias de nuestro porvenir común de raza y de naciones hermanas, hasta el último escritor patriota, y políticos de todas castas coinciden en la solución del problema. De suerte, que, como dijo también el gran Moya en la revista «Nuevo Mundo», sobre estas cosas del hispano-americanismo, «ha llegado ya la hora de hacer.» Bien entendido, que no es sólo del Plata de donde vienen las buenas nuevas; pues de igual modo se piensa en las demás partes de nuestra América, y no puedo olvidar que cuando el año pasado despedía en Gijón á mi distinguido amigo el anterior ministro de Cuba en Madrid, doctor Justo García Vélez, hablando sobre el posible viaje del rey, me

expresó su opinión de que sería de una enorme transcendencia hispano-americana.

España, el rey y las naves de España saludarian con amor en la Argentina á toda Hispano-América, y en esta comunión espiritual de la Raza descubridora, orgullosa de la independencia y el poder de sus hijas, con las hermosas banderas del Arco Iris—que dijo Giberga en Cádiz—, se consolidaría nuestra intimidad, y en nombre de España nueva: haríamos extensiva la demostración de cariño á los cuatro millones de emigrados españoles que allá corroboran la tradición y el destino de una España trasatlántica.

Columbia.



AL ARTE



I

Quando del hombre apenas alboreaba
entre tinieblas, la luz del primer día,
y absorto, temeroso contemplaba
la salvaje armonía
de la virgen feraz naturaleza,
cuando su labio, en la inicial torpeza,
del don de la palabra carecía,
y las ansias del alma y los sentidos
expresaba con gestos y alaridos;
cuando mísero, errante, de las fieras
las oscuras guaridas habitaba
ó las marañas de la selva agreste,
—con cuanto le rodeaba
en incesante guerra—
como una vaga aspiración celeste,
ya el arte iluminaba
su vacilante paso por la tierra!

Antes que audaz la formidable maza
de tosco sílex, por defensa hiciera,
y de aguzadas ramas, la certera
flecha, que tanto le adiestró en la caza,
con hojas y silvestres florecillas,
solicito y dichoso, entreteja
guirnalda á su amante compañera,
y artista ya, naciente,
por el fulgor de la belleza herido,
despierta su intuición, genial, ardiente,
cual nunca conmovido,
con rústico punzón de piedra dura,
sobre anchos huesos de esqueletos viejos,
se instituí, con tímidos bosquejos,
sacerdote del arte y la hermosura!

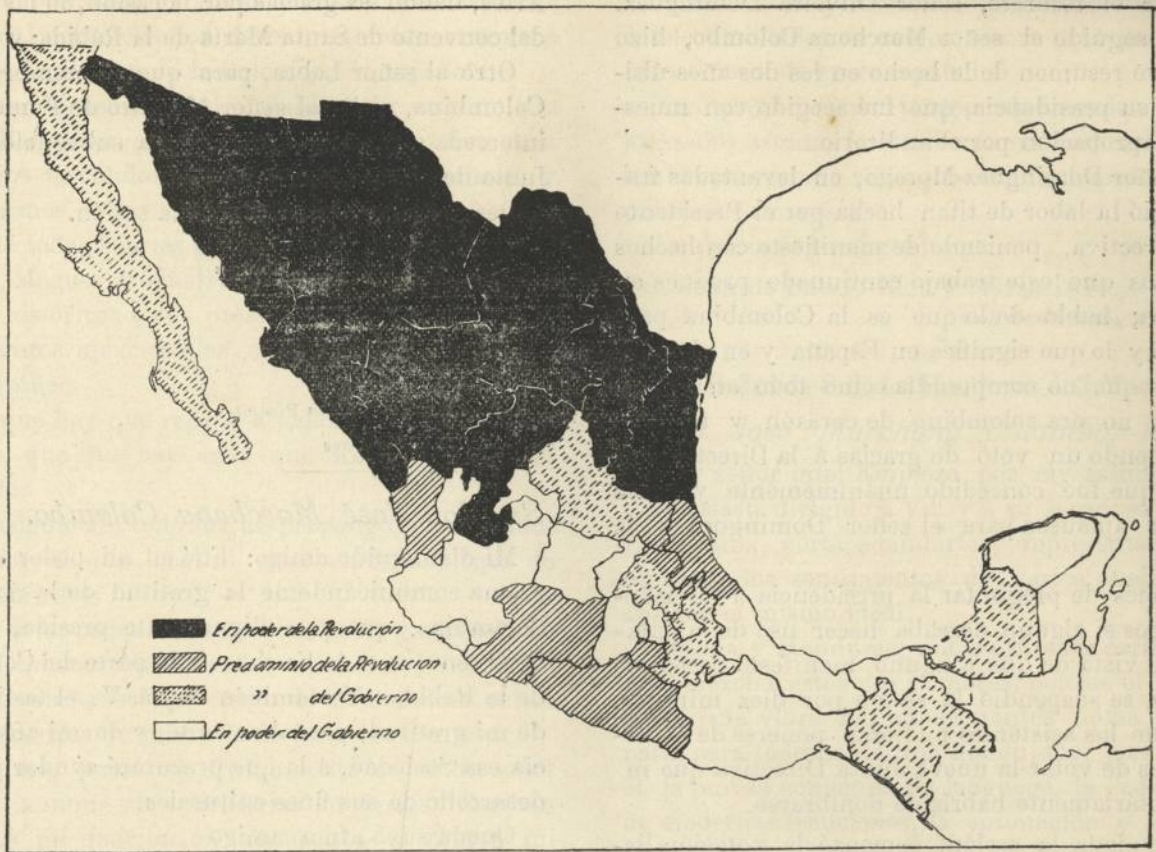
Ese ingénito ardor, interna llama,
poder de amar y producir lo bello,
es de su ser el más ilustre sello,
que su nobleza y dignidad proclama.

Por eso hay en mi alma un culto vivo,
puro, consciente: «el arte, la belleza»,
don singular de mágico atractivo,
que al hombre concedió naturaleza!

Angel Menchaca.

Buenos Aires.

(Se continuará)



Cartograma representativo del estado de la Revolución americana.

Como puede verse, los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa, Durango y la mayor parte del de Zacatecas, están substraídos al dominio del Gobierno Huertista.

Estos ocho estados forman aproximadamente la mitad de la República, puesto que suman 984,000 Kilómetros cuadrados, en números redondos.

En cambio los once Estados, el Territorio y el Distrito Federal que posee el Gobierno del General Huertas bajo su dominio alcanzan la cifra de 452,000 Kilómetros cuadrados; esta es, un poco menos de la cuarta parte de la total extensión de la República. El resto está dominado en algunas regiones por los constitucionalistas y en otras por los huertistas según puede verse en el cartograma.

El espectáculo desolador que la presente contienda ofrece, en la que ni las más remota esperanza existe de que la tranquilidad y la paz vuelva á reinar en el más bello y español de los países americanos, es de una gravedad tal, que hay que ponerle término inmediatamente, si no se quiere que lo que comenzó por una lucha de principios se convierta en guerra de conquista por parte de los Estados Unidos, tan afanosos siempre, de clavar su bandera en territorio Mejicano.

En nombre de los sentimientos de humanidad, creemos deben intervenir los Gobiernos Europeos cerca de los caudillos de ambos bandos, á fin de que deponiendo sus odios y antagonismos, pongan término á la desastrosa lucha que amenaza anegar de sangre á aquel país.

Sociedad Colombina Onubense

El sábado en la noche y con asistencia de extraordinario número de socios, celebró Junta general reglamentaria la Sociedad Colombina.

Presidió el señor Marchena Colombo, asistiendo además por la directiva, el vicepresidente, señor Seras; el tesorero, señor Oliveira; los vocales, seño-

res Sánchez Hernández, Lossada, Hidalgo, Morales Soler, Jimenez Sánchez, Garrido Perelló (D. P.) y los secretarios, señores Garrido Perelló (D. M.) y Buendía Muñoz.

Se leyó el acta de la última junta general, siendo aprobada y á continuación la lista de los señores socios.

El señor Mora Pozuelo, hizo varias manifestaciones que fueron tomadas en consideración.

Por unanimidad se aprobaron las cuentas rendi-

das por el tesorero, señor Oliveira Dominguez.

Acto seguido el señor Marchena Colombo, hizo un breve resumen de lo hecho en los dos años últimos de su presidencia, que fué acogido con muestras de aprobación por el auditorio.

El señor Dominguez Moreno, en levantadas frases elogió la labor de titan hecha por el Presidente y la Directiva, poniendo de manifiesto con hechos los frutos que este trabajo continuado produce en América; habló de lo que es la Colombina para Huelva y lo que significa en España y en el mundo; dijo que no comprendía como todo amante de Huelva no era colombino de corazón y terminó proponiendo un voto de gracias á la Directiva saliente que fué concedido unánimemente y entre grandes aplausos para el señor Dominguez y la Junta.

Después de preguntar la presidencia á los señores socios si alguno deseaba hacer uso de la palabra, en vista de que ninguno manifestó deseos de hacerlo, se suspendió la sesión por diez minutos, para que los asistentes pudieran ponerse de acuerdo antes de votar la nueva Junta Directiva que reglamentariamente habría de nombrarse.

Reanudada la sesión, comenzó la votación llamándose á los señores socios por el orden en que figuran en la lista.

Del resultado del escrutinio quedaron reelegidos los señores siguientes, para formar la Junta Directiva:

Presidente, don José Marchena Colombo.

Vicepresidentes, don Juan Cádiz Serrano y don Pedro Seras González.

Tesorero, don Felipe Morales Soler.

Secretarios, don Manuel Garrido Perelló y don Juan Buendía Muñoz.

Vocales: don Antonio Oliveira Dominguez, don Emilio Sánchez Hernández, don José Sanchez-Mora y Estrada, don José Dominguez Lopez, don Luis Lossada y Ortíz de Zárate, don Pedro Jimenez Sanchez, don Pedro Garrido Perelló, don Manuel Hidalgo Machado, don Joaquin Dominguez Roqueta y don Rodrigo Orta Rebollo.

La nueva Junta Directiva queda por consiguiente formada por los mismos señores que la anterior, pasando el Tesorero señor Oliveira á ocupar el puesto de vocal y el vocal señor Morales el de Tesorero.

El señor Marchena Colombo, dió las gracias por la designación y propuso, aceptándose con entusiasmo, dirigir los siguientes telegramas:

Uno al presidente honorario de la Colombina, don Rafael Mariá de Labra, saludándole en nombre de la Sociedad.

Otro al ministro de Instrucción Pública y Bellas

Artes, dando las gracias por la cesión de las celdas del convento de Santa María de la Rábida; y

Otro al señor Labra, para que en nombre de la Colombina, visite al señor Ministro de Fomento. é interceda sobre el aumento de la subvención á la Junta de Obras de este Puerto.

Después de esto, se levantó la sesión.

*
**



EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Y BELLAS ARTES

Sr. Don José Marchena Colombo.

Mi distinguido amigo: Fué en mi poder su telegrama comunicándome la gratitud de la Sociedad Colombina, que tan dignamente preside, por la R. O. en que se le ha concedido parte del Convento de la Rabida. Yo también doy á V. el testimonio de mi gratitud, por tal acuerdo, y de mi afecto hacia esa Sociedad, á la que procuraré ayudar para el desarrollo de sus fines culturales.

Queda suyo afmo amigo

Francisco Bergamín.

30 Marzo 914.

*
**

27-Marzo-914.

Sr. D. José Marchena Colombo.

Amigo mio: Acabo de recibir el cariñoso saludo con que me obsequia la Colombina Onubense, después de terminadas las elecciones reglamentarias anuales de su Directiva.

Bastaría el recuerdo para obligarme; pero los términos expresivos del telegrama de salutación me han impresionado vivamente y de un modo excepcional, al punto de hacer imposible ciertas manifestaciones de gratitud por mi parte.

Sabe V. bien, mi querido amigo, el singular valor que yo atribuyo á la Colombina Onubense en la actual campaña americanista así como mi opinión, muchas veces expresada, sobre la acentuación que el movimiento hispanoamericano tiene de cinco años á esta parte.

Una y otra consideración toman mayor viveza, al darme cuenta de la trascendencia del hecho de que la Colombina haya tomado posesión de cierta parte de la Rábida, como centro de operaciones y solemnidades dentro y fuera de España. Me oyó V. muchas, muchas veces, desear y recomendar esto.

Realizada la aspiración, hay que pensar seriamente en los primeros efectos de esta positiva conquista. Veamos si podemos crear en la Rábida una

valiosa biblioteca de obras, viejas y nuevas, referentes al periodo de los descubrimientos oceánicos y de la iniciación de la Colonización española.

Luego pensaremos si es dable crear en términos de la Rábida un gran asilo y centro educativo para los hijos desvalidos de los marineros españoles y americanos.

Y de todas suertes procuraremos que la Rábida, Palos, Moguer y Huelva constituyan, por sus prestigios históricos y sus presentes atractivos, uno de los puntos inexcusables del turismo español contemporáneo.

Porque hay que repetir á todas horas y en todas partes, que no hay más que *una Rábida en el Mundo*.

Consiguiendo todo lo que propongo, no servimos solo un interés local ni estorbamos al logro de otros empeños.

Por esto podemos muy bien pedir y esperar no solo el concurso de todos los españoles avisados, sí que las simpatías y el apoyo de los hombres cultos y progresivos de más allá de nuestras fronteras.

¡Animo, pues! su último éxito es de un valor cierto, aunque de apariencias modestas. Reciban ustedes mi felicitación entusiasta y junten mi aplauso á las demostraciones simpáticas con que han obsequiado al actual señor Ministro de Instrucción por su reciente decreto.

Salud á todos. Suyo afmo ,

Rafael M.^a de Labra.



DESDE FUERA

Sr. D. José Marchena Colombo.

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD COLOMBINA DE HUELVA-(ESPAÑA)

Mi querido amigo:

Estoy en deuda con V. desde hace algún tiempo, aunque por causas extrañas á mi voluntad. Andaba por Sud América; y, tan pronto regreso, mi primer cuidado es para dar gracias á mis buenos amigos por sus gentilezas para conmigo. Entre los primeros es Vd. por su comunicación número 17 de haber sido nombrado socio honorario de la Colombina, así como de que mi título se halla en Secretaría y á mi disposición. Le suplico me lo remita en seguida por correo y si hay que pagar algún derecho me indique á cuanto asciende.

Le envío un giro por veinte y cinco pesetas para que me anote en la suscripción popular para una lápida en honor del Ilustre hijo de Huelva don Antonio López Muñoz. Aunque no sea su compueblano, es tanta la admiración que tengo por el Ilustre Maestro y tan vivo el afecto que le profeso, que vosotros me permitiréis esta modesta contribución

para honrar el que es en mi concepto una de las intelectualidades de mayor altura que ha producido el fecundo suelo español.

Tan pronto como ponga algún orden en mis atrasados asuntos le escribiré más ampliamente sobre un proyectado viaje que tengo á España para la próxima primavera.

Le abraza suyo afectísimo

San Juan de Puerto Rico y Marzo 1914.

Cayetano Coll, y Cuchy.

*
*
*

San Pedro de Sula en Honduras á 3 Marzo 1914.

Sr. D. José Marchena Colombo.--Huelva.

Muy señor mío: Empiezo por mi saludo cortés y entusiasta dirigido á Vd. y á su hermosa revista LA RÁBIDA, porta estandarte y representación genuina de los sentimientos de varios pueblos que abrigan el mismo ideal.

España y Honduras: noble é intenso cariño siento al mezclar estos dos nombres, porque el nombre de España vibra con emocionantes notas de simpatía para todo noble hijo hondureño, y es que en él, la pureza congénita de lenguaje, la adaptación de modernas locuciones, la entonación y armonía en la frase, la cadencia en las palabras, en un todo conformes con nuestra armoniosa habla, forman su ideal.

Testimonio fehaciente de estas afirmaciones soy yo; pues mi establecimiento surgido ayer Librería La Pluma de Oro, es objeto hoy de simpatías por parte de este Pueblo; más aún, lo más selecto de las familias Sampedrañas me entregan sus hijos para que yo forme su carácter y su educación según la norma é idiosincracia españolas.

Y seguramente que si V. oyera las argentinas é inocentes voces de los niños pronunciar el nombre de España y engrandecer sus proezas ó lamentar su decadencia, por medio de la lectura en alta voz, sentiría Vd. un sentimiento de cariño y simpatía por ellos y anulando distancias sentiríase V. tan hondureño como español y tan español como hondureño.

Lo único que borrona algo, aunque superficialmente la ternura del carácter netamente español de este pueblo, son el comercio generalmente extranjero y consiguientemente la indumentaria con tendencia á lo yanki: pero eso es un efecto inevitable debido á la carencia de relaciones comerciales con España.

Admiración causa, ciertamente, como á través de tantas vicisitudes y abandono de parte de España, esta República se siente hoy más y mejor hija que ayer, y suspira por la inmediata realización de una vía directa de navegación con España que ponga en contacto material estos dos pueblos ya

que se reconocen tan íntimamente ligados en el espíritu.

Esperamos que la moción presentada al Congreso y anunciada por la revista «El Mercurio» de Barcelona para dirigir la ruta de los trasatlánticos españoles á estos puertos centro-americanos, obtendrá su aprobación y acabará con ese aislamiento comercial.

También espero que sera Vd. tolerante conmigo por el sinsabor que le pueda producir este ensarte de palabras sin finalidad bien definida y más bien hijas del entusiasmo que siento por la labor de raza que V. realiza.

Cuénteme suyo affmo. y S. S.

Isidro Murá.

DOS PALABRAS

Lector, si eres hijo de esta tierra y suscriptor de LA RÁBIDA desde que apareció, sentirás emoción, como nosotros, viendo éste número.

Solos, completamente solos—hay que ver las subvenciones que dan el Excmo. Ayuntamiento y la Excm. Diputación—sin más ayuda que tu suscripción—la de Juan del Pueblo—y los sueltos que algunas veces nos dedica—Dios se los pague—*La Provincia*, pues los demás colegas locales ni nos nombran, hemos conseguido que el nombre de la patria chica y las glorias de estos lugares que son glorias de España, encuentren ecos vibrantes y cariñosos en los pueblos americanos.

En Santiago de Chile, la gran prensa, anuncia la llegada de LA RÁBIDA que es tanto como hablar de Huelva. En Honduras, en la Argentina, en Puerto Rico, en México, en Uruguay, el ideal que defendemos y por el que no perdonamos esfuerzos y sacrificios, tiene quien lo mantenga, y en nuestra revista colaboran mentalidades de la América Española y desinteresadamente se nos ofrecen corresponsales.

El mundo es mucho más grande que la ciudad en que uno vive, y esos espíritus que aman el ideal nos dan el ejemplo, nos confortan y nos alientan.

Lector, si tienes entusiasmos, comprenderás nos sintamos hoy satisfechos y hasta orgullosos. Pero—siempre hay un pero—nadie fué profeta en su tierra.

Esta RÁBIDA que algo hace y que lleva por todas partes el nombre de Huelva, no se cita para el turismo, ni se acuerdan de ella.

Pequeñeces; te aseguramos lector que no nos llegan, y como pensamos mas alto y sentimos más hondo, te decimos que si vienes á España visites á la Rábida, á Palos, á Moguer á Huelva. La génesis de tu patria—si eres americano—la grandeza de la raza, la epopeya del descubrimiento, la verás palpi-

tante en estos lugares; y si no nacistes en América, conocerás una tierra toda luz, color, alegría, inmortal por sus recuerdos en la historia del mundo y rica, fértil, industrial y de gran movimiento mercantil en la vida moderna.

Dice el gran Labra: Que los vendedores de yesca están siempre asustados no les quemem la mercancía.

¡Pobres gentes. no podrán vivir en tanta zozobra!

AL DR. ONUBA

Sr. Don José Pablo Vazquez. Dr. y querido amigo:

Gracias, muchas gracias por tus cariñosas palabras.

Maestro, no, para ser maestro se necesita mucho saber y yo no sé nada. Tengo buena voluntad, no me faltan entusiasmos y fé, y como quiero mucho á mi tierra, dije lo de las escuelas de la Esperanza para que no continuara el espectáculo único ¡que vergüenza! en España de ver caerse unas escuelas que declaró modelo el Sr. Altamira y se construyeron siguiendo planos del Museo Pedagógico.

¿Es verdad, querido José Pablo, que contrista el alma ver que en nuestra ciudad ocurra hecho tan incomprensible?

Si LA RÁBIDA fuese una revista para casa, diría muchas cosas, yo no quiero que nuestras deficiencias—ya vez que suave estoy de palabra—salgan fuera. Huelva no tiene la culpa de que sus directores sean tan... distraídos, (sigue la suavidad), pero como no pueden continuar cerradas las escuelas y el material enmoheciéndose, vamos á la manifestación para que la culpa de unos pocos no caiga sobre la ciudad.

Tienes razón, por mi, cuando quieras. Soy materia dispuesta. ¿En que causa más noble podríamos emplear nuestras defensas?

Una escuela cerrada es una afrenta. Hagamos cuanto podamos porque se abran.

Señalas el día y la hora y donde digas estaré, siendo uno de tantos para exponer á los poderes públicos la protesta de Huelva.

Hace más de dos años vengo clamando y solo me contestan palabras y promesas.

Estoy contigo; al mitin y á la protesta legal.

Tu maestro, no, tu amigo de veras.

J. Marchena Colombo.

El exceso de original nos hace retirar la lista de suscripción para la lápida del señor López Muñoz, la Bibliografía y otras secciones permanentes de LA RÁBIDA.

En el numero próximo daremos cuenta de todos los libros recibidos.